

REVISTA DE SANIDAD MILITAR

AÑO II

MADRID, 15 DE AGOSTO DE 1888

Núm. 28

• LOS CRISTALES PERFORADOS COMO MEDIO DE VENTILACIÓN DE LOS CUARTELES Y HOSPITALES

Para los que crean, como nosotros creemos, que el soldado español enferma más bien por falta de aire puro en los cuarteles que por defecto de cualquier otro elemento cósmico; y que muere muchas veces por infecciones nacidas al hervor de mil mefitismos atmosféricos, sostenidos vivaces por la incuria y el ya secular abandono en la ventilación de los hospitales, no nos tendremos que esforzar gran cosa en demostrar la importancia de un nuevo modo de aireación, sencillo, económico, práctico y verdaderamente ingeniosísimo, como es el de los cristales perforados. Mas para los que juzguen extremado tal aserto, y sugerido más bien del afán de ponderar, á fuer de articulistas, el objeto de nuestro escrito, que de razones serias, fundadas sobre base formal y científica, vamos á permitirnos entrar, por vía de prólogo, en ciertos fundamentales razonamientos.

Tenidas en cuenta todas las dinamicidades aportadas á la vida por la atmósfera, por el agua, por los alimentos y por todos los demás medios que rodean al hombre, bien puede decirse que no hay ninguno que, como el oxígeno del aire, lleve más energías de posición molecular, allá á los propios orígenes de donde nace la fuerza viva de nuestros órganos. Expliquémonos. Según la moderna teoría dinámica, que con tanto acierto filosófico está sustituyendo á la antigua doctrina materialista en la explicación de los fenómenos fisiológicos, el oxígeno del aire no obra sólo en cuanto es oxígeno; esto es, en cuanto es uno de los elementos materiales de la composición química de nuestro cuerpo; obra sobre todo por cuanto es oxígeno en estado potencial y libre, con

bastante fuerza de afinidad para combinarse en el interior de los tejidos con el hidrógeno, con el carbono, etc., y desarrollar, por transformación de sus energías químicas, unas veces calor, otras movimiento muscular, otras función nerviosa, cosas todas iguales en esencia, según enseña la nueva fisiología. Es decir, que entre el oxígeno ingresado en el organismo formando parte de la composición de los alimentos, del agua, por ejemplo, y el oxígeno del aire suelto y libre que respiramos, hay, para los efectos del vivir, una diferencia dinámica espantosa. El uno, al unirse con el hidrógeno para constituir el agua, perdió una cantidad determinada de calorías, que son otras tantas potencialidades de menos que puede ceder después en función vital al organismo; mientras que el otro, agitado libremente por movimientos de traslación de sus moléculas, que recorren, según Clausius, distancias de 461 metros por segundo, puede transformar, al combinarse con los principios inmediatos de los tejidos, toda su fuerza de tensión física, en trabajo químico primero, y después en calor y en función propia de los seres vivos.

Después de las maravillosas investigaciones físico-matemáticas de Kroenig y Clausius, sabemos que la velocidad interna de los átomos de hidrógeno es de 1.488 metros por segundo, la del azoe 492 metros, y la del oxígeno 461; pero como el hidrógeno no se consume en su forma gaseosa normal de cuerpo simple, ni el azoe del aire ejerce un papel activo en la respiración de los organismos, y por otra parte, el carbono es á la temperatura ordinaria un cuerpo sólido, dicho se está que el oxígeno del aire es de entre los cuatro elementos esenciales orgánicos, el que ofrece mayor potencialidad á la vida. No hay para qué advertir que hablamos sólo de dinamicidad física, debida al estado gaseoso y simple en que se absorbe por los pulmones el oxígeno del aire, y al estado líquido y sólido en que con los cuerpos compuestos suele introducirse por el tubo digestivo el hidrógeno, el carbono y el azoe. Pero si á examinar fuésemos su potencialidad química, esto es, el movimiento intransitivo é íntimo de cada átomo, alrededor de sus posiciones medias de equilibrio, recordaríamos lo que á este propósito dice Herbert Spencer: el oxígeno es el cuerpo de más afinidades químicas de la naturaleza, si se exceptúa solamente el fluor.

El oxígeno es, pues, en este sentido, un almacén riquísimo

de fuerzas acumuladas en la atmósfera en el transcurso de los siglos por la transformación de las energías solares lumínicas que descomponen el ácido carbónico al obrar sobre las partes verdes de las plantas. Con razón, y sin metáfora de ninguna clase, podría decirse que somos hijos del Sol, como creían los sectarios de ciertas antiguas religiones, desde el momento que aprovechamos para nuestra vida las fuerzas luminosas que emite el astro del día, convertidas en fuerza de tensión gaseosa del oxígeno que respiramos. Por esto se ha dicho siempre que respirar es vivir; y por esto la higiene moderna, que ha hecho de la conservación de la salud un problema dinámico en que se pretende resolver el ideal de la mecánica viva, se cuida tanto de conservar íntegro y puro este caudal de energía cósmica que poseemos en la atmósfera. Demostrado así mecánicamente y con el único criterio que puede considerarse hoy científico, el papel importantísimo que ejerce el oxígeno en la vida, fácil nos sería, si no lo creyésemos innecesario, demostrar aquí hasta qué punto anda mermada en nuestros cuarteles la ración de aire del soldado, y cuántas enfermedades micróbicas y no micróbicas, son debidas á la sustracción lenta pero continua de fuerza á unos organismos, que, acostumbrados á vivir en su mayor parte respirando el aire ambiente de los campos, se les encierra en locales mal ventilados, para ser consumidos y envenenados por una atmósfera confinada é impura. Para que un hombre respire de continuo un aire puro, necesita cuando menos 27 metros cúbicos de espacio ventilado, ó lo que es lo mismo, estar rodeado de una atmósfera de 3 metros en todos sentidos; pues bien, los mejores cuarteles del extranjero, los cuarteles construidos por el sistema Tollet, de pabellones aislados y de un solo piso, tienen sólo un cubo máximum de 18 metros para cada hombre. Es decir, que le faltan todavía 9 metros para cumplir con todas las exigencias saludables de la higiene. Y si esto ocurre en los cuarteles Tollet, que pasan, con razón, por modelos en esta clase de construcciones, ¿qué aire será el que respiran nuestros pobres soldados, hacinados en edificios insanos, que han sido hechos para todo menos para cuarteles? Sobre este punto huelga, en verdad, todo comentario.

Al llegar aquí, puede que alguien, microbiólogo de oficio, juzgue demasiado el papel higiénico que le atribuimos al oxígeno del aire, y eche de ver que, rompiendo con la moda, no nos haya-

mos ocupado, antes que nada, de los microbios de la atmósfera como causa principal de la impureza y de la insalubridad de los establecimientos militares. Mas sin negar, ni con mucho, la influencia perniciosa de las bacterias patógenas del aire en los cuarteles y en los hospitales, hemos de decir, sin embargo, que el papel de la atmósfera en la trasmisión de los padecimientos infecciosos, ha bajado mucho de nivel, merced á los estudios é investigaciones de los mismos bacteriólogos, que se inclinan hoy en favor de la trasmisión por el agua, por los alimentos, etc.

Además, si los microbios atmosféricos se atreven alguna vez con el hombre, es porque éste ha rebajado antes su propia energía orgánica por el influjo de mil perniciosas causas, entre las cuales suele figurar, en primer término, la respiración de un aire confinado é impuro.

Por otra parte, hay toda una doctrina higiénica, sostenida por Pasteur y fundada sobre la debilitación de los virus del carbunco, de la rabia, etc., mediante la acción atenuante del oxígeno del aire, que pretende explicar la terminación espontánea de las epidemias por la sola influencia purificadora de la atmósfera. Y en verdad que no de otra suerte podría comprenderse la extinción natural de una epidemia de cólera, por ejemplo, mientras hubiera un solo individuo capaz de contagio y dispuesto á seguir regenerando en el interior de su intestino el bacillus virgula de Koch. El oxígeno hace con los microbios lo que con todos los seres vivos: les ayuda á vivir y les obliga á morir. Recordemos que Claudio Bernard, en sus célebres lecciones sobre fisiología general, hacía la siguiente antífrasis: «la vida es la muerte», como para significar que todo acto vivo de un órgano, va acompañado de una oxidación de su tejido, que equivale á una verdadera mortificación molecular de su sustancia. El oxígeno del aire es, pues, el gran desinfectante de la naturaleza; y en este continuo nacer y morir de los seres vivos, no hay agente cósmico que más contribuya á restablecer el equilibrio material y dinámico de la muerte con la vida. Como prueba de ello, recordemos el hecho, por demás instructivo y elocuente, de que después de haber divagado al infinito los higienistas de todos los países en busca de desinfectantes químicos que mataran todos los microbios habidos y por haber en los excretas humanos, han tenido que entrar en vías de razón, y aceptar el método de purificación

usado por la naturaleza, entregando al riego y al abono de millones de hectáreas de terrenos estériles, los torrentes de aguas inmundas que arrastran las suciedades de las poblaciones, para que el oxígeno del aire se encargue de llevar á cabo la grande y difícil obra de su saneamiento.

De todo esto se desprende que la renovación perfecta y constante del aire de las habitaciones, no sólo difunde los gérmenes morbosos, dispersándolos por la atmósfera y haciendo más raro todo caso de infección ó de contagio, sino que además los esteriliza, haciéndolos inofensivos por la acción atenuante reconocida del oxígeno atmosférico.

Con lo hasta aquí dicho, habrá seguramente demasiado para probar la importancia higiénica de la ventilación amplia de los lugares habitados, y el interés que debe inspirarnos siempre todo nuevo medio de aireación de los cuarteles y de los hospitales.

Entremos, que ya es tiempo, en el estudio de los cristales perforados. No haremos historia de este moderno sistema de ventilación. Como todos los inventos, tienen los cristales perforados su teoría, que es como la idea que informa todo descubrimiento. Dicha idea consiste en hacer comunicar la atmósfera ambiente con el interior de las habitaciones, mediante la interposición de cristales perforados que hagan perder al aire, al pasar por los agujerillos; toda la intensidad nociva de su corriente. Como se ve, el espíritu del invento aspira nada menos, que á conseguir el ideal de toda ventilación; esto es, á proporcionar en cantidad suficiente, aire fresco, denso y puro, sin corriente alguna de viento que pueda perjudicar la salud de los mismos que lo respiran. Para alcanzar esto, se vale de cristales gruesos, llenos de pequeños orificios de forma cónica truncada. Esta forma de los agujeros es por demás ingeniosísima, y tiene por objeto, con arreglo á la ley mecánica, aumentar las resistencias á la corriente de fuera adentro. Así, pues, colocando los cristales en los bastidores de las ventanas, de modo que la base de los orificios mire hacia el interior de las habitaciones y el vértice truncado hacia fuera, se establece una corriente fuerte y violenta del interior al exterior y otra corriente débil y casi imperceptible de fuera á dentro. Este hecho, que es la base práctica de la edificación del sistema, lo hemos visto comprobado en un experimento sencillísimo, que se sirvió hacer á nuestra presencia el sabio inspector del distrito de

Andalucía D. Ramón Hernández Poggio. He aquí la experiencia: encendida una bujía, y soplando fuertemente á través de uno de esos cristales perforados, se apagaba la llama con rapidez, si se aplicaba la boca al lado más ancho de los agujerillos; mientras que si se soplaba por el lado del cristal correspondiente á la abertura más estrecha, se quedaba la luz sin apagarse, y á veces hasta sin vacilar. Como se ve, el experimento en cuestión no puede ser ni más sencillo ni más concluyente.

Veamos ahora el resultado práctico que han dado estos cristales, aplicados en grande á la ventilación de locales conteniendo muchos individuos. El estudio crítico más concienzudo que nosotros conocemos sobre el asunto, es el hecho por Wallón, y presentado á la Sociedad de Medicina pública de París el 23 de noviembre último. No obstante ser un trabajo hecho con marcada antipatía contra el uso *exclusivo* de los cristales perforados en la ventilación de las escuelas y sugerido por un movimiento de reacción contra las exageraciones de los que creían haber encontrado en ellos una verdadera panacea ventilatoria, deja entrever muy bien lo mucho que se puede esperar de su aplicación á los cuarteles y á los hospitales.

Experimentando sobre varias clases del Liceo Janson, pudo hacer un estudio curiosísimo de la cantidad de ácido carbónico de cada atmósfera y del régimen de las corrientes de aire que se establecen. Las salas contenían todas 28 niños; viniendo á contar cada uno 10 metros cúbicos de aire próximamente. Las clases estaban provistas anteriormente de bocas de introducción de aire exterior y de conductos de evacuación del aire interno, según el antiguo sistema Geneste y Herscher. Además, las que habían de servir de objeto principal del experimento, se dotaron de cristales perforados en la parte superior de las vidrieras de cada lado. Pues bien, he aquí en concreto el resultado de las experiencias. En la sala en que se impidió la ventilación por uno y otro sistema el volumen de ácido carbónico ascendió á las dos horas á la cantidad de 27 diezmilésimas. En aquellas otras en que se hizo funcionar independientemente el sistema Geneste y Herscher ó el de los cristales perforados, la cantidad de ácido carbónico fué próximamente la misma: de 19 á 20 diezmilésimas, después de las dos horas. Cuando se hicieron actuar los dos sistemas á la vez, el ácido carbónico descendió hasta 15 diezmilésimas. Aun

suponiendo iguales, á juzgar por el ácido carbónico, el antiguo sistema del experimento y los cristales perforados, siempre resultarán preferibles éstos por una multitud de conceptos. La sencillez de su mecanismo, la economía de su instalación, la pureza y densidad del aire introducido, la facilidad de regular el grado conveniente de aireación, según las diferencias de temperatura y la violencia de los vientos, mediante dobles vidrieras, unas perforadas y otras llenas que se cierran á placer, hacen de este nuevo sistema de ventilación un medio fácil y barato de sanear la atmósfera de las habitaciones colectivas.

En vista de los buenos resultados que está dando la instalación de los cristales perforados en algunos cuarteles y hospitales extranjeros, bien nos daríamos por satisfechos de este escrito, si promoviera en alguien el deseo de aplicarlos á los nuestros, ya que tan necesitados andan, por desgracia, de aire puro y sano que favorezca la salud y la robustez del soldado.

M. MARTÍN SALAZAR,

Médico 2.º

CUATRO PALABRAS SOBRE LOS RESULTADOS

DEL PRIMER CONGRESO

PARA EL ESTUDIO DE LA TUBERCULOSIS

Cuando se tuvo noticia de que el Congreso ideado y propuesto por M. Butel sería un hecho, gracias al concurso del cuerpo médico francés y á la actividad y las eficaces gestiones de M. Petit, se pensó con sobrado fundamento que pocas asambleas médicas llegarían á alcanzar el interés y la resonancia del primer Congreso convocado especialmente para el estudio de la tuberculosis. Porque todo parecía conspirar al mejor éxito de la empresa: se trataba de una afección terrible que, á pesar de todos los esfuerzos y de los mayores adelantos, tiene á su cargo el 20 por 100 del total de las defunciones; se trataba de una enfermedad, cuyas formas y cuya esencia han variado notablemente á los ojos del médico práctico por virtud de las flamantes teorías patogenésicas;

se iban á exponer y contrastar los resultados obtenidos de una nueva terapéutica considerada verdaderamente racional, y para todo esto se reunían las inteligencias más perspicuas y los experimentos más notables de la escuela médica francesa, émula, por no decir envidiosa, de los triunfos obtenidos en estos últimos años por Koch y otros médicos ilustres del imperio germánico.

No sabemos qué pensarán hoy los compatriotas nuestros que, ávidos de conocimientos nuevos y de reglas fijas para el diagnóstico y tratamiento de la tuberculosis, hayan repasado los extractos de las actas del citado Congreso, donde, al lado de otros no menos ilustres, figuran repetidas veces los nombres de Villemin, Chauveau, Cornil, Verneuil, Babés y Chantemesse.

Pero, por nuestra parte, nos atrevemos á afirmar que si todos los Congresos médicos fuesen tan fructíferos como el que ha tenido lugar en París desde el 25 al 31 de julio último, habría que convenir necesariamente en una de estas dos apreciaciones: ó las modernas teorías pierden con la discusión, ó las discusiones del día no tienen otro fin práctico que el de elevar á la categoría de preceptos científicos verdades conocidas y aplicadas desde muy antiguo aun en la esfera más vulgar. Se nota en la sesiones del Congreso para el estudio de la tuberculosis algo de eso que lamentan algunos países al juzgar los resultados positivos de sus congresos políticos: muchos discursos, exuberante exposición de nombres propios y de procedimientos particulares, pero pocos acuerdos emanados de la discusión, y poco ó nada útil para la práctica en el porvenir.

Es indudable que todos y cada uno de los profesores médicos y veterinarios que han tomado parte en las sesiones presididas por Chauveau, Verneuil y Villemin han demostrado un ardoroso afán de ensalzar las conquistas de la ciencia moderna, tributándose recíprocamente—como se hace corriente en casos tales—grandes aplausos y alabanzas por la parte de gloria que les cabe en tan preciadas conquistas; el que más y el que menos ha presentado observaciones numerosas y hecho gala de portentosa erudición y poderosa iniciativa; mas por mucho que se sublimen sus discursos, nos parece que poco ó nada han de influir en las añejas prácticas y en los deficientes resultados de la lucha contra la tuberculosis.

En efecto; entregar las actas del Congreso de París al práctico

que pelea en vano por vencer el ímpetu de la tuberculosis, es como dar á un creyente, cuyo espíritu desfalleciera ante las tentaciones del demonio, un rosario de vistosas y variadas cuentas engastadas y engarzadas con artificios nuevos é ingeniosos. Esto quiere decir que, en nuestra humildísima opinión, el primer Congreso para el estudio de la tuberculosis ha sido un nuevo *insuccès* que aumentará el largo catálogo de los que dicha enfermedad ha proporcionado y por mucho tiempo ha de proporcionar á la ciencia médica.

No diremos nada acerca de la terapéutica de la tuberculosis— asunto que parecía natural fuese tratado con gran copia de datos estadísticos después de sometido á todo género de argumentaciones— porque esa cuestión ha sido precisamente la que menos ha preocupado á los profesores congregados últimamente en París: allá en la última sesión del último día que se reunió el Congreso, Lutton, Legroux, Jorissenne, Frémy, Brémont, Raimondi, Sandras y Roussel pronunciaron breves palabras, que por cierto no fueron contestadas, sobre el empleo de las sales de cobre, la creosota, el iodoformo, los baños trementinados, los barnices balsámicos y las inhalaciones de ácido fluorhídrico; pero fué tan somera la exposición y resultó de tan poco interés, que apenas dan cuenta de ella los periódicos, persuadidos sin duda de la escasa influencia que había de ejercer en la clínica.

Tampoco hay para qué ocuparse en las diferentes comunicaciones sobre casos particularísimos y observaciones raras que, lo mismo en el Congreso de París que en los de todas partes, sirven de pretexto á los noveles oradores y á los sabios de oficio para que se consignen sus nombres en las actas. De ese género de discursos todos sabemos lo bueno que se puede esperar.

Nos concretamos, pues, á estudiar los resultados de la discusión respecto á las cuestiones que forman, digámoslo así, la base del Congreso, y hallamos en resumen, después de muchas repeticiones y no pocas contradicciones, que los doctores que se han reunido en París, algunos de los cuales tratan de formar escuela en la materia discutida, han convenido en lo siguiente:

La tuberculosis es una enfermedad infecciosa, aunque no puede precisarse hasta qué punto es contagiosa, ni determinarse el mecanismo de las variadas formas de transmisión.

El contagio experimental demuestra que el bacilo de la tuber-

culosis penetra más comunmente por las mucosas que por la piel, y que la afección se generaliza más fácilmente por aquella vía que por ésta.

Nada puede establecerse en definitiva respecto al antagonismo entre el paludismo y la tuberculosis.

La precocidad que se concede al diagnóstico se funda en la inoculación de los productos sospechosos en el peritoneo de los conejos y otros animales inferiores. La investigación del bacilo no siempre es realizable ni de resultados positivos.

La leche de las vacas que tienen las mamas tuberculosas es mucho más nociva que la carne de dichos animales. Para prevenirse, pues, contra la terrible enfermedad, conviene no tomar leche de vacas sin haberla hervido y conseguir de los Gobiernos que se inspeccionen cuidadosamente las reses en los mataderos públicos y se impida la venta y el consumo de carne de animales tuberculosos.

Después de leídas las anteriores proposiciones, fiel trasunto de lo que podría constituir las conclusiones del Congreso, nos parece que bien se puede afirmar, salvando todos los respetos, que en materia de tuberculosis está la ciencia poco más ó menos como estaba, y en materia de congresos médicos allá se van los franceses con los hombres de otros países que no presumen de ejercer determinadas hegemonías.

L. AYCART

PRENSA Y SOCIEDADES MÉDICAS

Diabetes sacarina: Estrignina.—El médico ruso M. Korgénnerski ha empleado con éxito la estrignina en un caso de diabetes sacarina de causa desconocida. Tratábase de un sujeto de buena constitución que se quejaba de polidipsia, debilidad general y cefalalgia, y en quien se notaba disminución de volumen del hígado y glucosuria; se había hecho uso del régimen de los diabéticos y del agua de Carlsbad sin que cediera la diabetes ni mejoraran el estado general y el subjetivo del enfermo; y, en cambio, disminuyó gradualmente la cantidad de azúcar eliminada, llegando hasta desaparecer de la orina y se logró la curación sin más que el uso cotidiano de la estrignina á la dosis progresiva de uno á seis miligramos. Según el autor se estableció este tratamiento confiando en la acción de la estrignina sobre la

presión sanguínea y en el poder estimulante de esta sustancia sobre el sistema nervioso.

(*Annuaire de Therap.*)

*
* *

Pomada mercurial: Preparación rápida.—Para conseguir esto, M. Jacquemaire aconseja que se coloque el mercurio en una cápsula de porcelana, que se caliente hasta privarle de toda humedad y que se echen sobre él pequeños fragmentos de potasio en la proporción de 1 gramo para 1.000 de mercurio. Cuando una ligera crepitación indica que la amalgama se ha formado, se vierte ésta en el mortero que contiene la manteca, y se bate el todo rápidamente. La extinción del mercurio se efectúa en 10 minutos.

(*Jour. de Med. et de Phar. de L'Algerie.*)

*
* *

Epilepsia: Modificaciones de la circulación.—Según M. Frank, las contracciones cardiacas se retardan durante la fase tónica del ataque y se aceleran durante la fase clónica. Puede, pues, decirse de un modo general que las excitaciones corticales epileptógenas obran sobre el corazón retardando los latidos cuando determinan contracturas y acelerándolos cuando provocan convulsiones; y contrayendo los vasos en el primer caso y dilatándolos en el segundo.

(*Sem. Med.*)

*
* *

Desinfección: Petróleo saponificado.—Consíguese esta saponificación por medio de la sosa cáustica. El petróleo saponificado es un líquido de color oscuro y de consistencia de jarabe, que mezclado con agua desprende un olor agradable. Se le considera como un desinfectante poderoso y á propósito para purificar la atmósfera en los lugares donde reinan fiebres palúdicas.

(*Le Monde Pharm.*)

*
* *

Lupus: Resorcina.—El Dr. Morice, de Neris, refiere en el *Journal de Bordeaux*, los buenos resultados que ha obtenido en el tratamiento de un lupus por medio de la resorcina, medicación preconizada por Bertarelli, de Milán, y usada en ciertos casos por M. Besnier. Se trataba de un lupus ulcerado del ala de la nariz sobre el cual se aplicó antes de tratarlo por las cauterizaciones, la resorcina (una parte por dos de vaselina.) Esta cura fué repetida por mañana y tarde, precediéndola de un simple lavatorio con una infusión de té. A los ocho días cayó la costra dejando al descubierto una superficie con granulaciones de buen carácter. Las aplicaciones de vaselina resorcina, no se hicieron á partir de esta fecha más que una vez por día, encontrándose á los ocho con que la ulceración estaba cicatrizada, hallándose cubierta de una piel solo distinta de la normal por su finura y brillantez.

Esta curación se ha mantenido muchos meses.

Si bien la observación que precede no basta para demostrar que la resorcina debe ser considerada como el tratamiento heroico del lupus, ni preferi-

ble á la intervenció cáustica tal como la ha preconizado M. Besnier, es motivo suficiente para intentar la curación por un medio farmacológico, antes de acudir  aquel procedimiento quirúrgico doloroso y molesto, aunque de indudable eficacia.

(*Gaceta Med.*)

*
* *

Aceite de beleño: Preparación.—M. Dieterich recomienda el siguiente procedimiento para la preparación de la indicada sustancia:

A 100 partes de beleño pulverizado se añade una mezcla de 36 partes de éter, 4 partes de amoniaco y 10 partes de alcohol.

El polvo, así humedecido, se coloca en un aparato de reemplazo, y al cabo de una hora se agota completamente con el éter.

Se mezcla la solución etrea con 500 partes de aceite de oliva, y después se separa el éter por destilación.

El aceite de beleño así obtenido tiene un hermoso color verde pronunciado, un olor bien perceptible y encierra la casi totalidad de los alcaloides de la planta.

De los ensayos comparativos hechos por el autor, deduce que el aceite obtenido por este procedimiento contiene 0,158 de alcaloides por 100 gramos de beleño, mientras que el aceite preparado como dispone la Farmacopea francesa contiene 0,028, y el de la Farmacopea germánica solamente 0,010.

(*La Farm. Española.*)

*
* *

Hipertermia: Hidroquinona.—La importancia de este medicamento consiste en la rapidez de su acción, pero la corta duración de sus efectos disminuye su valor. La acción de la hidroquinona es tanto más marcada cuanto mayor es la elevación de la temperatura: es muy útil en algunas enfermedades infecciosas, sobre todo en el ileo-tifus, los reumatismos articulares agudos y la erisipela, donde, por lo general, obra con rapidez; es menos activa en la pneumonía y la tuberculosis, y no ejerce influencia alguna sobre las fiebres accesionales.

Además de su acción sobre la temperatura, influye también la hidroquinona sobre el pulso, la respiración, la secreción urinaria, la presión arterial y la diaforesis; pero ninguna de estas acciones se desarrolla cuando se administra el medicamento al hombre sano, y obra mejor  dosis moderadas (30  50 centígramos para un adulto), porque elevando la dosis provoca trastornos gástricos que dificultan la absorción.

La hidroquinona ejerce una acción beneficiosa en las enfermedades infecciosas del aparato intestinal por sus propiedades antisépticas y antiptridas y se elimina por los riñones bajo la forma de quinhidrona dando  la orina un color verde oscuro.

(*Les Nouv. Rem.*)

*
* *

Reproducción normal y patológica del epidermis.—

Según el *Monat für Prakt. Derm.* el Dr. Tommasoli cree que la reproducción de las células epidémicas se efectúa de dos maneras:  beneficio de la karyokinesis, que considera asociada con estados fisiológicos y patológicos que ocasionan un aumento de nutrición de los tejidos con hiperemia, y por trans-

formación de los nuevos glóbulos blancos en células epidérmicas. Este último modo de formación se ha observado en las callosidades. El tiloma es producido por comprensión ó por cualquier otra causa que disminuya la nutrición de la capa celular rugosa por lo que la epidermis se descama con menos facilidad y sufre la degeneración córnea. La callosidad formada de este modo comprime las partes adyacentes á la manera de un cuerpo extraño y ocasiona la proliferación de epitelio secundario. Las papilas situadas inmediatamente debajo de la callosidad se atrofian, mientras que las del borde aumentan de volumen.

(*Rev. de Med. y Cir. práct.*)

* * *

Cólera morbo: Reactivo químico.—A los pocos minutos de echar sobre un caldo de cultura del bacilo un 5 ó un 10 por 100 de ácido clorhídrico ordinario adquiere aquél un color violeta rosáceo cuya intensidad aumenta durante media hora y persiste durante muchos días. Esta reacción tiene lugar en los caldos cuando el cultivo cuenta diez ó doce días de antigüedad, y en los cultivos en gelatina tarda en producirse unas veinticuatro horas. El calor aumenta la coloración; y según Dujwid, esta es característica del bacilo del cólera morbo.

(*Les Nouv. Rem.*)

* * *

Flemones de los dedos: Resorcina.—A más de las muchas y variadas aplicaciones de este agente medicamentoso, se ha hecho uso de él como tópico en los flemones de los dedos: el Dr. Weiss refiere en *Le Courrier Medical* una serie de casos seguidos de un resultado maravilloso.

Tiene una propiedad, cual es, la de poderse emplear en soluciones bastante concentradas, haciéndole esto preferible á el fenol.

Una vez puesto el dedo bajo la acción de una disolución al 10 ó 15 por 100, se observa que se contraen los capilares y se regenera prontamente el epidermis.

Para emplearlo se dispone una disolución ó pomada de resorcina en la proporción ya indicada, al 10 ó 15 por 100, y, previas pequeñas escarificaciones, se sumerge el dedo en dicha sustancia, verificándose muy prontamente la absorción.

Una vez hecho esto, se coloca el apósito que consiste en una compresa de hilas impregnadas en la misma disolución ó pomada, cubrir ésta con una tela impermeable y una capa de algodón, sujetándolo todo con un vendote de muselina.

El Dr. Weiss afirma que, si á tiempo oportuno se emplea este tratamiento, la inflamación aborta, y lo que es más, se calma ese dolor pulsátil tan intenso que como síntoma del panadizo se presenta en los filetes terminales de los nervios sensitivos.

(*Rev. de Med. y Farm.*)



SECCIÓN PROFESIONAL

Alocuciones del Excmo. Sr. Director general.

Ya que no nos fué posible transcribir en el número anterior los muy interesantes documentos circulados con motivo de haber tomado posesión de su cargo el Excmo. Sr. Teniente general Sanchiz, hacémoslo en el número de hoy, confiados en que nos lo han de agradecer nuestros lectores.

Dicen así las expresadas comunicaciones:

«DIRECCIÓN GENERAL DE ADMINISTRACIÓN MILITAR

Por Real decreto de 21 del actual se ha dignado confiarme S. M. el cargo de Director general de Administración militar.

No desconozco lo difícil de la misión y la importancia de los deberes que tal destino me impone. A llenarlos cumplidamente consagraré todos mis esfuerzos, confiando para lograrlo en el decidido apoyo y eficaz cooperación, que espero me prestarán todos los Sres. Intendentes, Jefes y Oficiales del Cuerpo.

Esta convicción y el ejemplo de mis dignos antecesores, en cuyo criterio de celoso interés por la Institución y el bien del servicio he de inspirarme, son elementos valiosos con los que no dudo continuará acentuándose el progresivo adelanto que hace tiempo viene demostrando la Administración militar en la gestión de sus servicios, y en la perfección de las múltiples obligaciones que le están cometidas —Madrid, 27 de julio de 1888.—JOAQUÍN SANCHIZ.»

*
* *

«DIRECCIÓN GENERAL DE SANIDAD MILITAR

Al tomar posesión de la Dirección general del Cuerpo, como jefe superior del mismo, con cuyo cargo se ha servido honrarme la munificencia de S. M. y la confianza de su Gobierno, nace en mí el natural deseo de dar á conocer alguno de mis propósitos por medio de brevísimas frases dirigidas á los Sres. Inspectores, Jefes y Oficiales que le componen, á quienes al saludar desde este puesto, he de significar la cariñosa simpatía que siempre me merecieron, no sólo por la elevada é importantísima misión que están llamados á cumplir dentro del organismo militar, sino también por el esmerado celo y notable desinterés con que vienen realizándola.

Atento en primer término á los deberes de mi cargo, y pensando no me han de ofrecer ocasión los Jefes y Oficiales á mis órdenes, más que para apreciar su creciente amor al servicio y aplaudir su anheloso afán por el recto cumplimiento de sus deberes, en beneficio de los sagrados intereses á su custodia confiados, cúmpleme atestiguarles mi firme decisión de ayudarles cuanto pueda en tan generoso como loable empeño, para lo cual he de procurar facilitarles los medios puestos á mi alcance y que juzguen necesarios al mejor y más fácil desenvolvimiento de sus humanitarios fines para con el ejército.

No ha de preocuparme menos todo aquello que referirse pueda á conservar y enaltecer el buen nombre y preciada estima que el Cuerpo supo merecer, tras larga y fecunda labor en pro del perfeccionamiento y rigurosa exactitud de sus servicios, así como tras no pequeña suma de sacrificios y abnegación, consumida en aras del prestigio y esplendor que sólo por estos medios se alcanza; razón por la que, cuantas gestiones, abonadas por tan honrosos procederes, tiendan á aumentar uno y otro, han de encontrar en mí acogida favorable y caluroso apoyo, siendo acaso la más preferente de mis aspiraciones el que este Cuerpo, cuyas necesidades me propongo conocer para procurarles eficaz remedio, alcance durante mi mando el logro de sus justos ideales y las ventajas á que legítimamente se crea con derecho; cuya consecución consideraré siempre como un timbre de gloria.—Madrid, 27 de julio de 1888.—JOAQUIN SANCHIZ.»

VARIEDADES

La Sociedad española de Higiene, de la que es digno Presidente el Subinspector médico del Cuerpo D. Modesto Martínez Pacheco, ha acordado abrir un concurso de premios para los autores de Cartillas higiénicas, en las cuales, descartando las investigaciones de la ciencia y el estudio puramente doctrinario y técnico, se dé al público, traducido en reglas prácticas y conclusiones sencillas, todo lo que la ciencia ha conseguido alcanzar para prevenir las enfermedades y para mejorar las condiciones higiénicas de la vida.

A este fin anuncia hoy los siguientes temas:

- 1.º *Alimentación del niño durante los primeros años de la vida (limitación y peligros de la alimentación mixta).*
- 2.º *Un tema de Higiene á elección libre de los concursantes.*

Para cada uno de estos temas habrá un premio y un accesit: el premio consistirá en un diploma de socio correspondiente, si el autor no perteneciera ya á la Sociedad, y la suma de 250 pesetas; el accesit consistirá

sólo en el diploma indicado. El Jurado podrá conceder menciones honoríficas á los trabajos que las merezcan.

Las Cartillas se presentarán en la Secretaría de la Sociedad, Montera, 22, bajo, todos los días no feriados, de doce á cinco de la tarde, hasta el día 1.º de octubre de 1888.

* * *

Suscripción abierta con el fin de allegar fondos para erigir un sencillo monumento que perpetúe la memoria de los individuos del cuerpo de Sanidad Militar muertos á consecuencia de heridas recibidas en campaña (1).

	Pesetas.
<i>Suma anterior.</i>	477,50
Sr. D. Julio Díaz de la O.	5
» Abilio Saldaña.. . . .	5
» Leopoldo Castro.	5
» Claudio Riera.	5
» Martín Visié.	15
» Clemente Florejach.	2
» Genaro González Rico.	2
» Manuel Vincent.	10
TOTAL.	526,50

* * *

La Comisión organizadora de los Congresos de Ciencias Médicas que han de celebrarse en Barcelona nos ha remitido para su inserción el siguiente

ANUNCIO

Acercándose la época de la celebración de los Congresos Médico y Farmacéutico, se suplica á todos los Facultativos que deseen tomar parte en los mismos aceleren la remisión de sus trabajos al Sr. Secretario de la Comisión organizadora D. Rafael Rodríguez Méndez, calle Cortes, 250, 1.º, á fin de hacer la oportuna ordenación en Secretaría.

Asimismo los señores que deseen suscribirse como socios pueden verificarlo en casa de dicho señor, á cuyo efecto se les librará el correspondiente resguardo.

Barcelona, 2 agosto de 1888.

(1) Con el fin de evitar distintas interpretaciones, se concreta el objeto de esta suscripción tal como fué propuesto é iniciado en el número 23 de este periódico.

Cuando haya transcurrido tiempo bastante para que contribuyan á la realización del pensamiento iniciado todos los individuos del Cuerpo que de ello hayan tenido voluntad, la dirección de la REVISTA convocará á los donantes que se hallen en Madrid y hará entrega de los fondos reunidos á una comisión elegida por éstos en la cual estén representadas las diferentes clases del Cuerpo. Dicha Comisión será la encargada de dar forma al proyecto y de ponerlo en práctica, en el plazo más breve posible, con sujeción á la cantidad que se hubiere recaudado.